

Á su triunfo tales Reyes;
Pues podrá ser, que otro día
Le hallen otro Rey y Reina
De oculta ley conocida,
Y le lleven en sus hombros,
Donde respetado viva,
Con la misma adoracion,

Que Dios, pues será latría.
Y con la invencion primera
Del que es árbol de la vida
La Sibila del Oriente
Da fin. Y humilde os suplica
El Autor, le perdoneis
Sus faltas, que hay infinitas.

LXI.

FORTUNAS DE ANDRÓMEDA Y PERSEO.

PERSONAS.

| | | |
|--------------------------|----------------|------------------|
| PERSEO. | LIBIO, criado. | LATRA. |
| POLIDITES, Rey de Acaya. | JÚPITER. | Ja DISCORDIA. |
| LIDORO. | MERCURIO. | Una Dueña. |
| FINEO. | MORFEO. | Las tres FURIAS. |
| El REY DE TRINACRIA. | ANDRÓMEDA. | Cuatro Damas. |
| CARDENIO, viejo. | DANAE. | Seis Neréidas. |
| BATO | MEDUSA. | Criados. |
| GILOTE } villanos. | LIBIA. | Villanos. |
| RISELO } | SIRENE. | Músicos. |
| ERGASTO } | JUNO. | Soldados. |
| CELIO, criado. | PÁLAS. | Acompañamiento. |

JORNADA I

Descúbrese el teatro de las caserías nevadas, dicen dentro, y salen despues BATO, GILOTE, ERGASTO y RISELO.

Ris. Huye, Gilote!
Gil. Huye, Bato!
Bat. Huye, Ergasto!
Erg. Huye, Riselo!

Dentro PERSEO.

Pers. ¡Vive Júpiter, villanos,
Que habeis de morir!

Sale RISELO.

Ris. Los fresnos
Me amporen.

Sale ERGASTO.

Erg. Á mí los chopos.

Sale GILOTE.

Gil. Á mí los álamos negros.

Sale BATO.

Bat. Á mí las cepas y parras,
Los pámpanos y sarmientos,
Árboles santos, pues siempre
Por ermitas los encuentro.

Gil. El diablo mos trajo acá
Este mochacho soberbio,
Para que mos mande á todos.

Erg. Cuando los montes cubiertos
De nieve tiene ateridos
La ancianidad del invierno,
Es, cuando mas solícita
Llevarnos por fuerza á ellos,
Para que á sus caserías
Le sirvamos los ojeos.

Ris. Un lobo, que diz que anda
En la sierra, es el intento,

Erg. Con que hoy pretende llevarnos.
Lobo?
Gil. Sí.
Bat. No es lo peor eso.
Ris. Qué es?
Bat. Que el lobo es un perdido
Jugador y mogeriego;
Que á ser un lobo apricado,
Destos que llaman caseros,
El primero huera yo
Que fuera, donde el primero
Le metiera en mis entrañas.
Gil. Yo nieve ni lobo temo,
Sino que es tan atrevido,
Tan osado y tan resuelto,
Que un día me quijo entrar
En ese lóbrego seno,
Funesta gruta sagrada
Á la Deidad de Morfeo,
Donde siempre andan visiones.
Erg. Nosotros mismos tenemos
La culpa de que nos trate
Un rapaz con tanto imperio;
Que, si hubiera entre nosotros,
Aunque pesara á Cardenio,
Que por nieto le ha criado,
Uno, que osado y resuelto
Le diera á entender quien es,
Á fe que tuviera menos
Soberbia.
Gil. Muchos hubiera;
Que, si les dijeran eso,
Quizá abajaran los brios.
Bat. Decidme, para saberlo,
¿Es cierto, que, si supiera
Quien es, desde aquel momento
No diera los mogicones,
Que suele dar?
Erg. Y tan cierto,
Que viviera desde allí
Mas humilde y mas modesto,
Sin atreverse á mirarnos
Á las caras.

Bat. ¡Vive el cielo,
Que lo ha de saber de mí
Muy bien sabido, pues puedo
Decirlo mejor que todos,
Como testigo del cuento!
Una sola enfealdad
Se me ofrece. He aquí que empiezo
La historia: ¿basta empezarla,
Para que él se me esté quedo,
Y no se atreva á mirarme
Á la cara?

Gil. No por cierto;
Porque la ha de saber toda.

Bat. Pues entre otro; que no quiero,
Que al principio de la historia
Vea donde va el intento;
Y antes que ella llegue al fin,
Llegue yo al fin.

Erg. Para eso
Habrá una traza.

Bat. Qué traza?

Gil. Nosotros te le tendremos
De suerte, que, aunque no quiera,
Todo te lo escuche.

Bat. Y luego?

Los tres. Luego seguro estás.

Bat. Manos
Á la labor; que reviento
Por decirselo en su cara,
Donde y como y cuando á truco
De que él no mire la mia.

Sale PERSEO vestido de villano.

Pers. Villanos, ¿qué atrevimiento
Es llamaros yo, y huir?

Gil. Como hacia tan mal tiempo,
Rehusábamos ir al monte.

Pers. ¿Hácele para mí bueno?
¿Pues el que pasare yo,
Bárbaros, viles, groseros,
No le pasareis vosotros?
Venid conmigo;.....

Bat. ¿Qué presto [aparte.
Ha de bajar estos brios!

Pers. Que seguir la fiera quiero,
Que escandaliza estos valles
Con tantos robos sangrientos
De pastores y ganados.
Hoy se la he ofrecido al templo
De Júpiter, que en las altas
Cumbres del monte es opuesto
Rebellin contra los rayos,
Los relámpagos y truenos,
Que Acaya padece, á quien
Yo, no sé por qué secreto,
Aun mas que todos, adoro,
Mas que todos, reverencio;
Siendo así, que no hay remota
Provincia, apartado reino,
Que no envíe á consultarle
Los árdulos casos; y puesto
Que se la tengo ofrecida,
Hoy su armada testa tengo
De clavar á sus umbrales.
Ven, Ergasto.

Erg. Ya obedezco.

Pers. Ven, Gilote.

Gil. Ya voy yo.

Pers. No te escondas tú, Riselo.

Ris. Ya voy tras tí.

Pers. Ven tú, Bato.

Bat. Déjame á mí; porque quiero
Estodiar toda la historia.

Pers. Qué historia?

Bat. Una que te tengo
De contar.

Pers. Á mí?

Bat. Sí.

Pers. ¿Pues
Qué historia es?

[*Abrázanse los tres con él.*
Agora es tiempo.

Los tres. ¿Pues cómo así
Á mí os atreveis?

Gil. Queremos
Que sepas, que no hay razon
De tratarnos con desprecio,
No siendo mejor que todos.

Erg. Cómo mejor? ni aun tan bueno.

Pers. ¡Viven los cielos, villanos.....!

Gil. Bato, dile sus sucesos.

Bat. Está bien tenido?

Los tres. Sí.

Bat. Bien, bien?

Gil. Tan bien, que no creo,
Que se escape de mis brazos.

Erg. Yo aquesta mano le tengo.

Ris. Yo estotra.

Bat. Pues finalmente,
Como digo de mi cuento.....

Pers. ¡Que esto Júpiter permita!

Bat. Desvanecido mozo,
Pisa verde destos prados,
Pisa pardo destos cerros,
¿Quién te imaginas y piensas
Que eres, para no tenernos
Mochísima estimacion
Y mochísimo respeto?
¿Qué cosa es que cada dia
Mos trates como á tus negros,
Siendo tus blancos? ¿De qué
Nace el desvanecimiento?
Si presumes, que eres hijo
De la hija de Cardenio,
Nueso mayoral, te engañas;
Ni ella es hija, ni tú nieto. —
Va bien?

Los tres. Lindamente va.

Pers. ¡Que esto consientan los cielos!

Bat. Pues tenedle lindamente,
No se deslinda el intento. —
Porque has de saber, que un dia,
Alterado el mar, corriendo
Fortuna, trajo un bajel
Á la vista deste puerto,
Donde encallando en los bajos,
Que son las Scilas del griego
Piélagos del Negro-Ponto,
Fue escollo de algas cubierto.
Ni árbol, ni jarcia, ni vela
Traia el buque; y presumiendo,
Que del deshecho del agua
Era ojeriza del viento,
No causó mas novedad,
Que la lástima de verlo;
Hasta que unos pescadores,
Que, de la colera huyendo
De Neptuno, á estas orillas
Volvian á vela y remo,
Contaron, que, al pasar cerca
De aquel derrotado leño,
Habian escuchado humana
Voz, que en mísero lamento
Favor pedia á los Dioses. —
Va bien?

Los dos. Muy bien.

Bat. Pues tenedlo,
Hasta la postrer palabra.

Pers. Ya no hay para qué, supuesto
Que, mas que esta fuerza atado,
Me tiene esa voz suspenso.

Bat. Aplacó su saña el mar,
Y en mirándole sereno,
La curiosidad llevó
Á conocer, si era cierto,
Que habia gente, pescadores
Y villanos. Uno destos
Fui yo; y abordando al vaso,
Vimos una muger dentro,
Con un infante en los brazos,
Que, abrigándole en el pecho,
Sin tenerle ella, le daba
El calor y el alimento.
Ni otra persona, ni señas
De haberla tenido, vieron
Nuestros ojos; la piedad
La sacó á tierra. — Tenedlo,
Que parece que se escurre,
Y ya falta poco al cuento.

Pers. No temas; que, aunque decirlo
No quieras, querré saberlo.

Bat. Entre cuanta gente pues
Á tierra sacó el suceso,
Fue uno Cardenio; y movido
De ver el semblante bello
De la muger, que aun estaba
Diciendo el delito honesto,
Si ya no de la inocente
Culpa del infante tierno,
En su casa la albergó,
Dándola el anciano viejo,
Obrigado á su hermosura,
Á su virtud y á su ingenio,
Nombre de hija. Esta es tu madre,
Y el infante tú. Y supuesto
Que nunca por buena fue
Entregada al mar violento,
Con tan grande desamparo,
Desabrido y desconsuelo,
¿Qué te persuade á pensar,
Que eres mas, que un extrangero
Advenedizo pastor,
Hijo vil de un adulterio,
Ú de otra traicion? Y así
Trata desde hoy de no vermos
Las caras, siendo desde hoy
Mas humilde y mas honesto.

Los tres. ¿Tienes mas que decir?

Bat. No.

Gil. Pues cuidado, que le suelto.

Erg. Y yo tambien.

Ris. Y yo y todo.

Pers. ¿Esto sufro, esto consiento,
Sin haceros mil pedazos?

Los tres. Vamos de su furia huyendo.
[*Vanse los tres.*

Bat. ¿Para qué, si se ha de estar
Quedito?

Pers. Bárbaro, necio,
Infame, loco, villano,
Que has tenido atrevimiento
Para decirme en mi cara
Mi desdicha;.....

Bat. Estése quedo,
Y trate de no mirarme
Á la mia.

Pers. ¡Vive el cielo,
Que has de morir á mi mano!

Bat. Algo se me olvidó al cuento,
Pues aun pega todavía. —
Ay, que me mata!

Sale DANAE vestida de villana.

Dan. Qué es esto?

Pers. Esto es vengar, en quien no
Tiene la culpa, tus yerros.

Bat. Tenle, señora; que está
Mas loco, que antes; y habiendo
Oídolo todo, aun no quiere
Modesto ser, y es molesto. [Vase.

Dan. ¿Siempre te tengo de hallar
Altivo, sañudo y fiero?

Pers. Razon tienes de reñirme,
Cuando no solo no serlo,
Mas ni aun atreverme á ver
Al sol debiera, sabiendo
Ya en tu fortuna mi agravio,
Y en tu traicion mi desprecio.

Dan. Qué dices? Ay infelice!

Pers. Que ¿por qué el nativo seno,
Que á infame ser disponia
Mi infelice nacimiento,
No le hiciste mi sepulcro,
Abortándome primero,
Que darme á la luz del sol?
¿O por qué, ya que pariendo
Vibora, no reventaste
Aquel derrotado leño,
Que fue mi primera cuna,
No hiciste mi monumento?
¿Por qué, antes que me abrigaran
Las piedades de tus pechos,
No me arrojaste á las ondas?
Fuera mi desdicha menos,
Muerto en el primer umbral
De la vida, que no muerto
Al baldon de unos villanos,
Que con todos tus sucesos
Me han dado en rostro, notando
De advenedizo extrangero
Pastor, hijo de un delito,
Merecedor de aquel riesgo.

Dan. Ha Perseo! tu soberbia
En este trance te ha puesto;
Que no fueran ellos libres,
Si tú no fueras soberbio.
Pocas veces el humilde
Escucha baldones.

Pers. ¿Luego
Razon tienen?

Dan. Razon tienen.

Pers. No lo niegas?

Dan. No lo niego;

Porque contra la razon
No hay mas razon, que el silencio.

Pers. En fin que la tienen?

Dan. Sí.

Pers. Pues ya que la tienen ellos,
Tengámosla todos. Dime
Quien soy y quien eres, puesto
Que el presumir, que soy mas,
Hace tu delito menos.
Consuélame con que sepa,
Si lo que alguna vez pienso,
Al mirar que no me viene
El corazon en el pecho,
Es verdad; pues no hay latido
Que dé, que no sea diciendo,
Que no nació para verse
De toscos sayal cubierto.
Del extremo de una infamia
Pasemos á otro; que á precio
De no ser villano vil,
Te perdono cualquier yerro.
Y supuesto que no eres

Humilde hija de Cardenio,
¿Qué puede ser, que no sea
Mejor? Dime pues, te ruego,
Quién eres?

Dan. No sé quien soy.
Pers. Pues quién fuiste?

Dan. Eso sé menos.
Pers. Quién fue mi padre?

Dan. No sé.
Pers. ¿Por qué te echó airado y fiero
Al mar?

Dan. No lo sé tampoco.
Pers. Soy noble?

Dan. No sé.
Pers. ¿Qué es esto?

Dan. Nada sabes?

Dan. No sé nada.
Y no me apures; que puesto
Que es secreto, y soy muger,
Y no lo digo, no debo
De poder decirlo; y baste
Ver un prodigio tan nuevo,
Como que en un pecho vivan
Juntos muger y secreto.
Pregúntaselo á los Dioses;
Quizá enternecidos ellos
Te responderán; que yo
Solo con el llanto puedo
Decirte, que hay soberano
Poder, que me obligue á esto.
Por qué?

Dan. Por guardar tu vida.
Pers. Yo desde aquí se la ofrezco;
Y pues me mata el dudarle,
Haz, que me mate el saberlo.
Háblame claro.

Dan. Es en vano.
Pers. Cómo?

Dan. Como no me atrevo
Ni aun á respirar.

Pers. ¿Quién cierra
Tus labios?

Dan. Poder supremo.
Pers. De quién?

Dan. De injusta Deidad.
Pers. ¿Qué puede obligarla?

Dan. Zelos.
Pers. Zelos?

Dan. Sí.
Pers. Ay de mí!

Dan. ¿De qué
Suspiras?

Pers. De que no tengo
Ya apelacion á no ser
Hijo de delito, puesto
Que no hay zelos sin delito.

Dan. Bien puede sin él haberlos. —
¡O ingrata Deidad de Juno, [aparte.
En qué confusion me has puesto!

Pers. Cómo?

Dan. No sé.
Pers. Al no sé vuelves?

Dan. Tampoco sé donde vuelvo.
Y déjame, no me aflijas;
Que no puedo, que no puedo
Decir mas, ni callar mas. —
Grande Júpiter supremo,
Ya que ocasionaste el daño,
Acude con el remedio.

Pers. Oye, aguarda! Mas ay triste!
Que, aunque seguirla pretendo,
No sé qué oculto poder
En viva estatua de hielo
Me ha transformado, quedando

Sin alma, vida ni aliento.
¡O gran Júpiter, o padre
De los hados.....! Mas qué es esto?
Al decir padre, no sé,
Qué no usado, qué violento
Impulso me alborozó
El corazon acá dentro,
Como que le dan las llaves
De las cárceles del pecho.
Mas si Júpiter y hados
Dije, ¿por qué, por qué pienso,
Que fue una voz, y no otra
La que dió el latido? puesto
Que del no puedo ser hijo,
Ni dellos dejar de serlo.
¡O gran Júpiter, o padre
De los hados y los tiempos,
Digo otra vez, si á piedad
Te ha movido algun lamento,
Sirva de ejemplar al mio!
Que yo á tus aras ofrezco
En victima cuantas fieras
El monte contiene. Al ruego
Te compadece de un triste,
Que naufrago de los vientos
Navega á saber quien es
En alas de un devaneo,
Que le persuade á que es mas,
Cuando le dicen que es menos.
Y pues mi madre lo calla,
Dime tú, si habrá consuelo
Tal vez á mi duda?

Dentro la Música.

Music. Sí.
Pers. ¿Qué armoniosos acentos
Oigo? Si fue ilusion?

Music. No.
Pers. Pues ya que en suaves ecos
Oigo las voces, que suelen
Tener al aire suspenso,
Cuando alguna Deidad pisa
La tierra, porque su acento
Métricamente sonoro
Suena mas dulce que el nuestro,
Con él he de hablar. — O tú,
Deidad, que escucho y no veo,
Si eres mi oráculo, dime,
Quién soy?

Music. Tú lo sabrás presto.
Pers. ¿Quién me lo ha de decir?

Music. Nadie.
Pers. ¿Pues cómo puede ser eso,
Decirlo y nadie?

Music. Llegando.....
Pers. Prosigue; que no te entiendo.

Music. A decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo.
Pers. ¿A decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo?
Ahora conozco, ay de mí!
Que es ilusion del deseo
La que me persuade á que
Hablan conmigo los cielos;
Que ellos no usaran confusos
Enigmas; y mas si atiengo
Á que todos los espacios
Del aire estan tan serenos,
Que apenas pequeña nube
[Empieza á salir una nube.
Se descubre en todos ellos,
Que boreal carro triunfal
Sea del sagrado dueño
De la voz; pues una sola,

Que allá en el perfil postrero
Del horizonte es apenas
Fingida garza del viento,
No es capaz trono de hermosa
Deidad. Mas con todo eso
Preguntar quiero otra vez.
¡O tú, sonoro estruendo,
Háblame claro!

Dentro LIDORO, FINEO y voces.

Voces. ¡To, to, [á una parte.

Lid. Barcino!
Fin. Á la cumbre! [á otra.
Pers. Al puerto! [á otra.

Pers. ¿Qué distintas voces ya
De las que escuché primero,
Responden? Pequeña tropa
Allí, allí bajel pequeño
El puerto y la poblacion
Buscando vienen, á tiempo
Que de la parte del monte
Cazadores y monteros
Salen tambien. ¿Pero á mí
Qué me importa todo esto,
Sino seguir á mi madre?
Y pues que del rendimiento
Tal vez se vale el rencor,
Humilde á sus plantas puesto,
Solicitar, que me diga
Mi hado antes que llegue el tiempo.
Él y mus. A decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo. [Vase.

Mientras la música se repite con las voces de
adentro, viene creciendo la nube hasta la mitad
del tablado, donde se ha de abrir, y vése en un
trono MERCURIO con alas en el sombrero y en
los pies, y el caducéo en la mano, y PÁLAS
armada con una asta en la mano, y abrazado
un escudo, en que ha de estar un espejo;
y bajan á tierra, y desaparecese
la nube.

Voces [dent.] ¡To, to, Melampo, Barcino!

Pol. [dent.] Al llano!

Lid. [dent.] Á la cumbre!

Fin. [dent.] Al puerto!

Music. A decirlo, sin decirlo,
Y á saberlo, sin saberlo.

Pal. Ya, hermoso galan Mercurio,
Alado Dios del ingenio,
Que has querido, que, dejando
El sacro palacio excelso
De Júpiter, nuestro padre,
La fértil tierra pisemos
De Acaya, haciendo sus montes
Volcanes de nieve y fuego,
Dime, ¿qué intento te trae
Á sus campos, pretendiendo,
Que yo en ellos te acompañe?

Merc. Oye, y sabrás el intento,
Ya que, porque no lo alcance
El siempre sañudo ceño
De nuestra madrastra Juno,
Contigo á estos montes vengo.
Ya sabes, hermosa Pálas,
Cuya beldad, cuyo acero
Las almas rinde á su agrado,
Y las vidas á su esfuerzo,
Que de Júpiter divino
Hijo el infeliz Perseo
Hermano es nuestro; y ya sabes,
Que, por temor de los zelos
De Juno, no le declara,
Obligando sus despechos

Á que en rústicos sayales
Le deje vivir muriendo.
Yo, compadecido hoy
De ver su ultraje, atendiendo
Á que Júpiter quisiera
Responder á sus lamentos,
Si aquella infausta Deidad
De la Discordia, á quien dieron
Las altiveces de Juno
En nuestro dosel asiento,
Sus soberanas piedades
No embarazara, pretendo,
Que interesados los dos,
Solicitemos un medio,
Que, sin decirle quien es,
Le diga quien es, haciendo,
Que ni le pene el dudarle,
Ni le embarace el saberlo.

Pal. ¿Qué medio puede ser ese?
Que como tú le des, quiero
Yo ayudarle; que tambien
Su mal, como hermana, siento.

Merc. Yo le he de representar
En las fantasmas de un sueño
Toda su historia; con que
Alentado á un mismo tiempo
Y desconfiado viva;
Pues ignorando y creyendo,
Ni aquello le tendrá humilde,
Ni estotro le hará soberbio.
Que, viendo por una parte
Quien es, y por otra viendo,
Que no lo es, las cercanías,
Disfrazadas en los lejos,
Le harán, que intente labrarse
Su fortuna; conociendo,
Que para cierto es engaño
Lo que para engaño es cierto.
Á este fin le he de llevar
Con algun fingido objeto,
Que le arrebatase tras sí,
Á la gruta de Morfeo,
Donde entre confusas sombras
Ha de ver su nacimiento.

Pal. Pues si has de fingir alguno,
El mas hermoso, el mas bello,
Que puede, para fingido,
Prestarte lo verdadero,
Es Andrómeda.

Merc. En su imágen
Trasformado hablarle pienso.
Sola la dificultad,
Que resta, es, que Juno, viendo
El fin, no intente estorbarlo;
Á cuyo advertido efecto,
Tú, Pálas, mañosamente
La has de asistir, pretendiendo
Apartar á la Discordia
De su lado aquel momento.

Pal. Yo te agradezco, no solo
Lo piadoso del afecto,
Pero tambien lo sutil
De la industria te agradezco.
Y pues lo que á mí me toca,
Para reparar los riesgos
Del hado, que le amenaza,
Es divertir el inquieto
Semblante de la Discordia,
Que, á pesar de todo el cielo,
Conserva en el cielo Juno,
Yo desde aquí te lo ofrezco,
Con ánimo, que si no
Basta mañoso el intento,
Baste el valor á arrojarla

Del no merecido asiento;
 Á cuyo glorioso fin
 Sobre las alas del viento
 Otra vez á los umbrales
 De nuestro alcázar me vuelvo.

Merc. Pues yo en esa confianza
 Hoy en la tierra me quedo
 Á fingir una hermosura,
 Y á representar un sueño.

Pal. Pues queda en paz.

Merc. En paz parte;
 Porque llegue á un mismo tiempo.....

Los dos. Á decirlo, sin decirlo,
 Y á saberlo, sin saberlo.
 [Vuela Pálas, y vase Mercurio.

Dentro Voces.

Voces. ¡To, to, Melampo, Barcino!

Pol. Al valle!

Lid. Á la cumbre!

Fin. Al puerto!

Salen POLIDITES y criados.

Pol. Retírese la gente, y no prosiga
 La caza.

Criad. ¿Qué es, señor, lo que te obliga?

Pol. Habiéndome informado
 La desvelada posta del cuidado,
 Que asiste con afectos singulares
 En guarda destes montes y estos mares,
 Por esperar, que un día
 (Si no miente la docta astrología)
 Ha de venir una beldad á ellos,
 Madre de un jóven, que ha de enriquecellos
 De triunfos, de que el sol será testigo;
 Habiéndome informado, otra vez digo,
 La atenta centinela,
 Que vela el mar, y la campaña vela,
 Que unos y otros espacios
 Ocupan destes rústicos palacios
 Extrangeras naciones, cuya nueva,
 Hallándome cazando, el que la lleva
 En el monte me dió, saber deseo
 Quien son.

Sale DANAE.

Dan. Aquí á Perseo [aparte.
 En las dudas dejé de mi fortuna.
 Vuelvo á buscarle, por si acaso alguna
 Razon puede en mi honor asegurarle,
 Ya que posible no es desengañarle,
 Porque sellan mis labios
 De Juno zelos, y de Jove agravios.

Pol. Solicita informarte
 De alguien.

Criad. Una villana hácia esta parte
 Viene.

Pol. Al ver perfeccion tan soberana
 De una deidad en trage de villana,
 Decidme, (ciego estoy á luz tan pura!)
 Prodigio destes montes, (qué hermosura!)
 ¿Qué gente es la que vé vuestro horizonte
 Sulcar el golfo y discurrir el monte?

Dan. Aunque decirlo quiera,
 No me es posible; que de la ribera,
 Ni del camino vengo.

Pol. Esperad.

Dan. Haré mal, si me detengo;
 Porque en alcance voy de otro cuidado.

Pol. Ya no lo llevareis, pues le habeis dado.

Dan. Eso es lo que no entiendo.

Pol. Bien fácil es; pues lo que yo pretendo
 Decir, es, que, si os lleva
 Un cuidado, y le dais, será accion nueva
 Darle y quedar con él.

Dan. Á quién le he dado?

Pol. Á quien le tiene ya de haber mirado
 Vuestra rara belleza.

Dan. Es error; que no puede mi tristeza
 Dar su cuidado á nadie. Y bien lo pruebo,
 Pues no es el que teneis, como el que llevo.

Pol. No es de amor?

Dan. Bien podria
 Ser que lo fuese; pero no seria
 Posible que lo fuese
 Tal, que mi amor al vuestro pareciese.
 Quedad con Dios.

Pol. Oid.

Sale PERSEO.

Pers. Qué es lo que veo?

Dan. Á mal tiempo (ay de mí!) llegó Perseo. [aparte.

Pers. Hidalgos cortesanos,
 Queda la lengua esté, quedas las manos. —
 Un nuevo fuego en mis entrañas arde, [aparte.
 Que tiene la zagala quien la guarde.

Pol. ¿Qué donairoso brio
 De jóven!

Dan. Perdonad, que es hijo mio;
 Y criado en aquestas caserías,
 No sabe lo que son cortesánias.

Pol. ¿Hijo es vuestro, ó hermano?

Pers. ¿Qué lisonjero chiste cortesano!
 Hijo y muy hijo.

Pol. Y es de aquesta aldea?

Dan. Aquí nació.

Pol. Feliz la patria sea
 De una y otra hermosura soberana.
 Cómo os llamais?

Dan. Diana.

Pol. Hija de quién?

Pers. Quién vió preguntas tantas
 No le respondas mas.

*Salen CARDENIO viejo, BATO, GILOTE y ER-
 GASTO, villanos.*

Car. Dame tus plantas.

Vill. Y á todos mos las dé.

Car. No mas que á vellas;
 Que su merced se quedará con ellas.

Pol. Del suelo alzado.

Car. Habiéndome contado
 Vuestros monteros, como habeis trocado
 El bosque por la aldea,
 Vengo á saber, qué dicha nuestra sea
 La que aquí os ha traído?

Pol. Habiéndome informado, que ha venido
 Por tierra y mar á aqueste puerto gente,
 Quise saber quien son.

Car. Pues fácilmente
 Podrá informaros ella,
 Pues de tierra y de mar llegais á vella.

Dan. ¿Quién es, señor, aqueste caballero? [ap. á Car.

Car. El Rey. [denio.

Pers. Este es el Rey? Sin duda hoy muero.

*Sale por una parte LIDORO y gente, y por otra
 FINEO y gente.*

Lid. Rústicos aldeanos,
 Decid.....

Fin. Decid, ilustres cortesanos.....

Lid. ¿Por dónde desta cumbre
 Antes podré vencer la pesadumbre?
 ¿Pero qué es lo que miro?

Dan. Lidoro es ese. [aparte.

Lid. Justamente admiro [aparte.
 Su hermosura y su seña.
 Fuerza es callar, pues á callar enseña.

Fin. Lo mismo mi deseo

Os preguntara; y pues mi duda veo
 En otros labios puesta,
 Satisfaga á los dos una respuesta.

Pol. Antes es bien que acuda
 Á dos dudas mi voz con una duda.
 Quien sois saber pretendo,
 Primero que os informe.

Lid. Yo siguiendo
 (Fuerza es disimular) voy la ventura
 De la mas infeliz triste hermosura,
 Que vió el sol, cuya misera fatiga
 Á consultar á Júpiter me obliga. —
 No puedo detenerme, ni hablar puedo.

Fin. Yo tampoco; que pierdo, si me quedo,
 El mejor temporal, para volverme
 Al instante, que llegue á responderme
 El oráculo á una
 Pregunta, hija tambien de otra fortuna.
 Perdonad, que hoy sin responder me vaya.

Car. Ved, que es el Rey Polidites de Acaya,
 Con quien hablais.

Lid. Á vuestras plantas pido
 Me perdoneis.

Fin. Tambien á ellas rendido,
 Me sirva de disculpa,
 Saber, que la ignorancia nunca es culpa.

Pol. Ya que sabeis quien soy, saber es fuerza
 Quien sois los dos.

Fin. Aunque el efecto tuerza
 De mi primer intento,
 Ley el respeto es. Escuchad atento.
 Casiopea, de Trinacria
 Hermosa infelice Reina,
 Que las infelicidades
 Son lunar de las bellezas,
 De Cefeo, amante suyo,
 Una hija tuvo, tan bella,
 Que afrentó con su hermosura
 Toda la naturaleza;
 Puesto que desconfiada
 De hacer otra como ella,
 En sus excelencias mismas
 Apuró sus excelencias.
 Creció Andrómeda, que este
 Es su nombre, tan perfecta,.....
 ¿Pensarás, que á decir voy,
 Que no hay nadie que la vea,
 Que no le enamore? Pues
 Tan al contrario lo piensa,
 Que no hay nadie que la mire,
 Que la ame; que no deja
 Esperanzas para amarla
 Á nadie, que llegue á verla.
 Y así en su primer instante
 La voluntad mas atenta
 No es posible quedar viva,
 Viendo su esperanza muerta.
 Dígalo yo,..... Pero esto
 No es del caso. Casiopea,
 Mirando á Andrómeda un dia,
 Que á la orilla lisonjera
 Del Nereo, festejada
 De las hermosas Neréidas,
 Ninfas suyas, florecia
 El oro de sus arenas
 Al contacto de sus plantas,
 Desvanecida y soberbia,
 Les dijo: decid á Vénus,
 Marítima Deidad vuestra,
 Que reina de la hermosura
 No se intitule, pues llega
 Á ver, que Andrómeda sola
 Hay que ese imperio merezca;
 Pues ella sola debia

Ser de la hermosura reina.
 Ofendieronse las Ninfas;
 Que, en tocando á esta materia
 De mas hermosa soy yo,
 No hay Deidad, que no lo sienta.
 Sumergiéronse en las ondas,
 Y ofendidas por sí mesmas,
 En voz de Vénus pidieron
 Satisfaccion de la ofensa.
 Nereo, sagrado rio,
 Que en el mar gozoso entra,
 Solo por ver, si en el mar
 Con alguna espuma encuentra
 De las que fueron de Vénus
 Cuna, pues amante della
 Son sus lágrimas sus ondas,
 Sintió de suerte la afrenta,
 Que en toda Trinacria quiso
 Vengarla y satisfacerla.
 Marino monstruo escamado
 De cerúleas verdinegras
 Conchas, con pies y con alas,
 En sus bóvedas engendra,
 De sus entrañas aborta,
 Y de sus senos revienta;
 Tan disforme, que si nada,
 Tan tremendo, que si vuela,
 Brama el aire y gime el mar,
 Confundidos de manera,
 Que no se sabe, si es
 Aire ó mar adonde llega;
 Pues escupidas las ondas,
 Hace cada vez que alienta,
 Que el mar se suba á las nubes,
 Y el aire á las ondas venga
 Á ocupar aquel vacío,
 Haciendo la azul esfera
 Mil desiguales montañas
 De nubes y de cavernas.
 Este pues fiero vestigio,
 Esta pues marina bestia
 Con su saliva las aguas
 De todo el rio avenena,
 Con su anhelo inficiona
 Del monte plantas y yerbas,
 Y de todos los ganados
 El templado ambiente infesta.
 Á la orilla no es posible
 Llegar nadie, que no sea
 Pasto suyo; no hay bajel,
 De cuantos al puerto llegan,
 Que no zozobre á su vista;
 Porque su estatura inmensa,
 Si se mueve, es uracan,
 Escollo, si se está queda;
 De suerte, que horror y susto
 Tienen á Trinacria hecha
 Sepultura de sí misma,
 En sed, hambre y peste envuelta.
 De varios ritos ha usado
 Devota la piedad nuestra,
 Sacrificándola á Vénus
 En sus altares diversas
 Víctimas; pero ninguna
 Su sacra ojeriza templa.
 Yo, que mas interesado
 Que todos soy en su adversa
 Fortuna, porque, infelice
 Primo de Andrómeda bella,
 Espero lograr su mano,
 Siendo en tan gloriosa empresa
 El no merecerla medio
 De llegar á merecerla,
 Á Júpiter en su templo,

Que mas antiguo celebra
La ancianidad de los siglos,
Que es ese, cuya eminencia
Sobre la siempre nevada
Cerviz de Acaya se asienta,
Ofrecí un precioso don,
Que traigo conmigo, en muestra
Del voto. Y así te pido,
Señor, que me des licencia
Para penetrar su cumbre,
Y saber de su respuesta,
Qué sacrificios á Vénus
Haremos, con que se vea
Su beldad desagaviada,
Y mi feliz patria exenta
Deste monstruo que la aflige,
Este susto que la cerca,
Este pasmo que la asombra,
Y este horror que la atormenta.

Pol. Extraño caso!

Dan. ¡Notable
Prodigio!

Pers. Rara extrañeza!
No porque haya un monstruo, cuanto
Porque no haya quien le venza.

Vill. ¿Quién de oírlo no se admira?

Bat. ¿Quién de escucharlo no tiembra?

Lid. Aunque desta novedad
Tan grande el extremo sea,
Oye, señor; que no menos
Extraña es la que me lleva
Al templo también á mí
De Júpiter, con la mesma
Acción, si bien es la causa
En sus principios opuesta. —
Ay Danae! No sé, si al verte [aparte.
Palabras tendrá la lengua. —
Yace á la falda de aquel
Monte africano, que ostenta
Sobre su cerviz el cielo,
Bien que ya alguna experiencia
Mostró, que solo un cuidado,
Aun mas, que sus rumbos, pesa;
Yace pues, digo, á su falda
Una fábrica pequeña,
Casa de campo á una parte,
Y á otra una intrincada selva,
Cuyo variado país
Tiene siempre en competencia
De primores, aquí el arte,
Y allí la naturaleza.
Esta pues noble alquería
Nativa cuna primera
Fue de Medusa, beldad
Tan sin ejemplar, que apenas
Le vendrán las alabanzas,
Que otro de Andrómeda cuenta,
Bien que no tan venturosas;
Cuya infelice experiencia
Dice, que es mas su hermosura,
Cuanto es mas triste su estrella.
Entre cuantas perfecciones
Dotó el cielo su belleza,
En la que mas se esmeró,
Fue el cabello, cuyas hebras
Hiló el sol entre sus rayos,
Siendo su frente una esfera,
Que trezada anochecía,
Porque amaneciese suelta.
Dígalo el efecto; pues
Un día, que á la ribera
Del mar á peinar salió
El rubio ofir de sus trenzas,
Envidioso al ver Neptuno,

Que el aire en su espacio tenga
Mas bello golfo de ondas,
Cuyos piélagos navegan
En bajeles de marfil
Conchas de nácar y perlas,
Pasó la envidia á deseo,
Si ya no á codicia necia
De presumir, que podia
Enriquecer su soberbia
Con el oro de otras Indias,
Mas ricas, cuanto mas cerca.
Amante pues suyo, no
Se valió de las finezas
De rendido; que el amor
De un poderoso no ruega,
Cuando puede la caricia
Valerse de la violencia.
Y así un día, que la vió
En el templo de Minerva,
Que á las orillas del mar
Sobre sus riscos se asienta,
Desatando de sus ondas
Toda la saña violenta,
Para sus tranquilidades
Se valió de sus tormentas.
El templo inundó, y entre
El susto, que á todos cerca,
El miedo, que á todos turba,
El pavor, que á todos ciega,
Reservando de Medusa
La soberana belleza,
Por fuerza logró su amor.
Mas miente, miente mi lengua;
Que, aunque consigue, no logra
El que consigue por fuerza.
Minerva ofendida, al ver
Las dos sacrilegas muestras,
Que á su templo y su decoro
Hizo la ruina y la ofensa,
No pudiendo en él vengarse,
Dispuso vengarse en ella;
(Que un rencor, que en el culpado
No se satisface, queda
Siempre rencor, hasta que
En el que puede se venga)
Y viendo, que fue el cabello
Causa de su amor primera,
Las hebras, que fueron de oro,
Trocó en rizadas culebras,
Cuyo veneno en los ojos
Se comunica y se ceba,
Tanto, que á ninguno miran,
Que en tronco no le conviertan.
Rabiosa vive en los montes,
Tan sañuda bandolera
De las vidas, que no pasa
Peregrino, que no muera
Á su vista, racional
Basilisco de la selva.
Nadie se atreve á matarla;
Porque nadie, que á ver llega
Su rostro, vive, porque
Darla la muerte no puedan.
Dormida, sus dos hermanas
Están en su guarda puestas;
De suerte, que, cuando una
Descansa, la otra está en vela.
Con que es imposible, que
Remedio este asombro tenga,
Si ya Júpiter sagrado,
Á quien yo traigo otra ofrenda,
Como Príncipe que soy
De aquella africana tierra,
Bien que Príncipe infelice,

Dado á fortunas adversas,
Tanto, que, si hablara de otras,
No fuera la mayor esta,
Con su piedad no socorre,
Con su poder no remedia
Este escándalo, esta ruina,
Este estrago, esta violencia,
En sus oráculos dando
Á mis preguntas respuesta,
De como desenojar
Á la Deidad de Minerva,
Quedando libre mi patria
De desdichas y miserias,
Ansias y calamidades,
Iras, muertes y tragedias.
Pol. De vuestros raros sucesos
Tanto me admiran las nuevas,
Que tengo de acompañaros
Al templo, por ver, qué llega
Júpiter á responderos. —
Mas miento! Ay zagala bella! [aparte.
Por verte este rato mas,
No doy á la corte vuelta. [Vase.

Fin. Guárdete el cielo. [Vase.

Lid. Tus plantas
Besó. — ¡Ay Danae, quien pudiera [aparte.
Hablarte! [Vase.

Dan. ¡Quien por no verte,
Lidoro, ni que supieras
De mí, se hubiera anegado
En el mar!

Car. Ven, Diana bella,
Á ver Júpiter qué dice
En maravillas como estas. [Vase.

Dan. Ven, Perseo. [Vase.

Pers. Ya yo voy.

Gil. Ven, Bato.

Bat. Id vos norabuena;

Erg. Que yo no pienso ir allá.

Bat. Por qué?

Bat. Porque no quijera

Ver nada, que me acordase

De que hay monstruos y culebras

En el mundo; pues me basta

Saber, que hay suegros y suegras,

Que hay cuñados y cuñadas,

Que hay tíos, tías y viejas

Y viejos; y finalmente,

Que hay.....

Gil. Di, qué?

Bat. Dueños y dueñas. [Vase.

Pers. Loco pensamiento mio,

Que, cuando ignoras quien eres,

Pasar temerario quieres

De la duda al desvarío,

¿Adónde te lleva el brío,

Presumiendo, altivo y vano,

Que uno y otro horror tirano

Tú solo vencer podrás?

¿Si oyendo á un villano estás,

Que aun no eres un villano?

¡Quien de Trinacria venciera

El monstruo, y de África quien

Venciera el pasmo tambien,

Para que nadie pudiera

Decir, que mas que yo era!

Pues á quien se hace por sí

Su fortuna, es á quien ví

Dar mayor estimacion;

Que hijos de sus obras son
Los hombres. Mas.....

Dentro ANDRÓMEDA.

Andr. Ay de mí!

Pers. El ay de mí aquella roca
Antes que yo pronunció.
No sin causa me quitó
El suspiro de la boca;
Pues es mi suerte tan poca,
Que ni aun suspirar merece
Por el alivio que ofrece
El ay á un triste; y así
No digo yo el.....

Andr. [dent.] Ay de mí!

Pers. Oírse mas cerca parece.
Mal haré, si osado no
Descubro, cuya es la ira,
Que anticipada suspira,
Porque no suspire yo.

Sale ANDRÓMEDA de cazadora.

Andr. Si el cielo, o jóven, te dió
Valor, que desmienta al trage,
Siendo de tu vida ultraje,
Verse de sayal vestida,
Procura amparar mi vida
De una fiera, antes que baje
Dese risco, donde, ay cielos!
Andando á caza la ví.

Pers. Cobra el aliento, y de mí
Fía, o beldad, tus rezelos;
Que no esos azules velos
En vano á mí te han traído.

Andr. Que no me sigas, te pido,
Mientras yo escapo.

Pers. Eso no;

Que mal podré vencer yo,

Dejándome tú vencido.

Si, mientras te dejo ir,

Ella desos montes baja,

Y en otra parte te ataja,

¿De qué te podré servir?

Y así, pues he de morir

En tu defensa, será

Bien, que no te deje ya,

Pues el riesgo de que huir quieres,

Está donde tú estuvieres,

No donde la fiera está.

Andr. Eso es querer, que yo hoy

Dé en un riesgo, por huir

De otro. Ni me has de seguir,

Jóven, ni saber quien soy;

Y así, mientras yo me voy,

Buscar la fiera procura.

Pers. ¿No ves, que será locura

De vario amor, por hallar

Á una fiera, aventurar

El perder una hermosura?

Contigo he de ir, pues contigo

Va tu peligro.

Andr. Eso no;

Quédate.

Pers. Mal podré yo

Acabarlo ya conmigo.

Andr. Pues sígueme,..... [Vase.

Pers. Ya te sigo. [Vase.

Andr. [dent.] Si á volar te atreves mas.

Pers. [dent.] El viento se deja atras.

Andr. Aun seguirme intentas? [Sale.

Pers. Sí. [Sale.

Andr. Ay infelice de tí!

Que no sabes donde vas. [Vase.

Pers. Como vaya donde fueres,

No temo infelicidad.

Andr. [dent.] Ya que mi velocidad,

Misero jóven, prefieres, [Sale y da vuelta.

Búscame, si hallarme quieres,

En esta gruta.